

ISSN 2469-0775

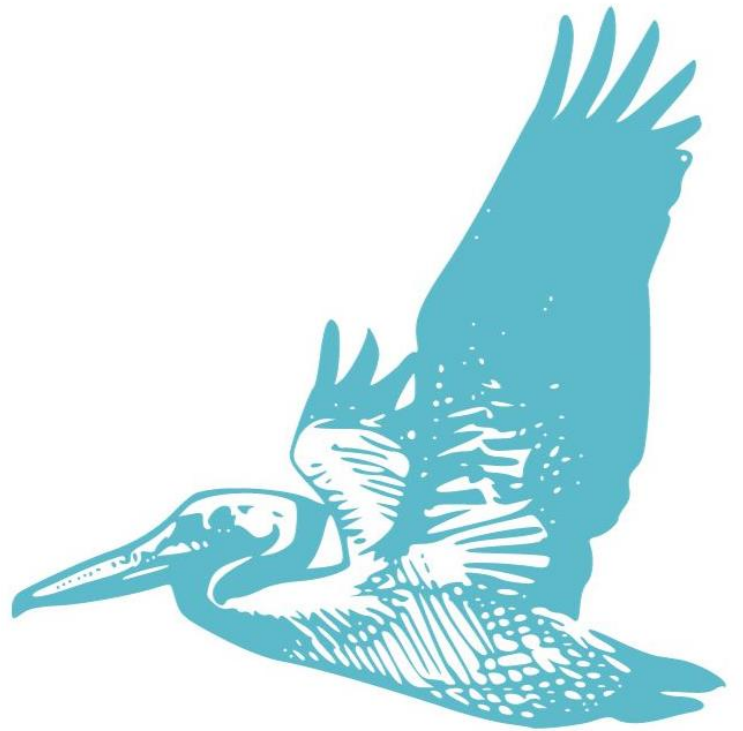
Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba

EL ASALTO DE LO IMPENSADO

La conciencia anti-ecológica y la encíclica *Laudato si* (pp. 6-26)

Humberto Miguel Yáñez, S.J.





La conciencia anti-ecológica y la encíclica *Laudato si*

The anti-ecological conscience and the encyclical *Laudato si*

Humberto Miguel Yáñez, S.J.¹

Resumen

La Encíclica *Laudato si* asume uno de los grandes desafíos actuales, el cuidado de la "Casa Común", amenazada por el paradigma tecnocrático que promueve una economía extractivista aliada al colonialismo que daña el ambiente y excluye del progreso a las poblaciones originarias. El Sínodo Panamazónico (2019) fue una oportunidad de escucha de la sabiduría de los pueblos originarios, necesaria para superar una mentalidad utilitarista fruto de un capitalismo salvaje que impulsa una economía que absolutiza la ganancia en desmedro de las consecuencias sociales y ambientales. Ante el cambio climático y sus trágicas consecuencias, se hace necesario concientizar a la sociedad proponiendo prácticas virtuosas capaces de crear una cultura respetuosa del medio ambiente y de la dignidad de los más vulnerables, de superar la conciencia aislada, y de promover una auténtica conversión ecológica.

Palabras clave: Paradigma tecnocrático, cambio climático, concientización, conversión ecológica

Abstract

The Encyclical *Laudato si* takes up one of today's great challenges, the care of the "Common Home", threatened by the technocratic paradigm that promotes an extractivist economy allied to colonialism that damages the environment and excludes native populations from progress. The Pan-Amazonian Synod (2019) was an opportunity to listen to the wisdom of the native peoples, necessary to overcome an utilitarian mentality resulting from a savage capitalism that

¹ Profesor ordinario de teología moral en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) e invitado en la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Gasson Chair en el Boston College (2021-2022). Perito del Sínodo Especial para la Amazonía (2019). Miembro Ordinario de la Pontificia Academia de la Vida y consultor del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. ORCID: 0009-0002-9911-5854 Correo electrónico: yanez@unigre.it



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual. © Universidad Católica de Córdoba

promotes an economy that maximizes profit to the detriment of social and environmental consequences. In the face of climate change and its tragic consequences, it is necessary to raise awareness in society by proposing virtuous practices capable of creating a culture that respects the environment and the dignity of the most vulnerable, overcoming an isolated consciousness, and promoting an authentic ecological conversion.

Keywords: technocratic paradigm, climate change, awareness raising, ecological conversion

Introducción

La Amazonia constituye la mayor selva tropical del mundo, la cual produce una quinta parte del oxígeno que respiramos, y cuenta con un 20% de las reservas de agua dulce del mundo. No se trata sólo de un paraíso natural, ya que en la región viven además unos 35 millones de personas, de las que unos 3 millones son indígenas. Conforman una población multiétnica con alrededor de 230 lenguas, culturas y espiritualidades diversas (Nobre et al., 2016)².

La Amazonia es un Bioma en contexto global, contribuye para los servicios ambientales más allá de la Cuenca Hidrográfica, fertiliza los suelos, equilibra los ciclos de las lluvias en la América del Sur y en el mundo, contribuye en la alimentación de todas las formas de vida y permite mantener estilos de vida y culturas de miles de comunidades indígenas, campesinos, afrodescendientes, ribereños y de las ciudades. Esta realidad calificada como el “pulmón del mundo” se encuentra amenazada tanto por los efectos del cambio climático como por la creciente presión de las madereras, la minería, la ganadería o la agricultura intensiva de monocultivos. Los impactos que ocurren en la destrucción de la cuenca panamazónica tiene efectos sobre el equilibrio de las estaciones y esto afecta la dinámica de fertilidad y reproducción de la fauna y

² También se puede consultar: «The Fate of the Amazon Forests: land-use and climate change risks and the need of a novel sustainable development paradigm», *Proceedings of the National Academy of Sciences U.S.A.*, 113(39), September 2016; Saatchi, S. S, Harris, N. L., Brown, S., Lefsky, M., Mitchard, E. T., Salas, W., et al., «Benchmark map of forest carbon stocks in tropical regions across three continents» (2011), *Proceedings of the National Academy of Sciences U.S.A.*, 108(24), June 2011. (Cit. Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para la Región Panamazónica, *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Instrumentum laboris* (2019), Ciudad del Vaticano: LEV, n.9, nota 3).

flora, lo que impacta directamente en la dinámica de todas las comunidades amazónicas (Charity *et al.*, 2016).

Para impulsar su preservación y relanzar la presencia de la Iglesia en los territorios de la región panamazónica (Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Guyana, Guyana Francesa y Surinam), el papa Francisco convocó un Sínodo de Obispos en el Vaticano, del 6 al 27 de octubre de 2019, bajo el lema: “Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

El Sínodo trataba de responder a una doble urgencia: la del territorio, amenazado por el calentamiento global y los intereses económicos, y la de la Iglesia católica, con una presencia insuficiente en la zona y la necesidad de afrontar el desafío de la inculturación en los pueblos indígenas.

El pontificado de Francisco comienza con la escucha del *sensus fidei*³ como modo de ejercitar un magisterio de carácter eminentemente pastoral que no termina dentro de la comunidad eclesial, sino que es el presupuesto ineludible para cumplir su misión evangelizadora a través del diálogo. En esta dinámica de escucha, la Iglesia está llamada a confrontarse con el grito de la tierra y el grito de los pobres (LS 49), ejes hermenéuticos de la encíclica *Laudato si* (LS).

Ya desde la etapa preparatoria del Sínodo, a través de las consultas a las comunidades amazónicas, se pone de manifiesto lo que los pueblos originarios pueden enseñarnos, en cuanto Iglesia y en cuanto sociedad tecnológica y científica.

En este sentido, la encíclica LS⁴ y el Documento de trabajo (IL)⁵, el Documento del final del Sínodo Panamazónico (DFSP)⁶ y *Querida Amazonia*

³ “La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres” (LG 12).

⁴ Francisco, Carta encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común (2015) (LS).

⁵ Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para la Región Panamazónica, *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Instrumentum laboris* (2019). (IL)

⁶ Sínodo Amazónico, Asamblea Especial para la región Panamazónica, *Documento final: Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral* (2019). (DFSP)

(QA)⁷ brindan instrumentos hermenéuticos para analizar críticamente el paradigma tecnocrático imperante.

Desde esta perspectiva, presentaré el paradigma tecnocrático que genera una conciencia aislada, un ciudadano productor-consumidor, como consecuencia de una economía extractivista que busca aumentar el capital a toda costa, agrediendo el ambiente natural, cultural y las poblaciones originarias, provocando el cambio climático y los refugiados ambientales, valiéndose del progreso tecnológico. Mi contribución se desarrollará en tres puntos: cuáles son los obstáculos respecto a una conciencia ecológica, algunas líneas para pensar la conversión ecológica, y finalmente, cómo llegar a una conciencia ecológica.

1. ¿Cuáles son los obstáculos que se evidencian en el despertar de una conciencia ecológica? ¿Que obstruye la conciencia ecológica?

Presento a continuación cuatro puntos: la conciencia aislada, el paradigma tecnocrático, la idolatría y el pecado ecológico. Los dos primeros son de carácter antropológico, y los dos segundos, teológico.

1.1. La conciencia aislada

El Papa Francisco ya en *Evangelii gaudium* (EG) ofrece un diagnóstico del mundo en el cual viven los cristianos, caracterizado por el consumismo, el hedonismo y «la conciencia aislada» clausurada en «los propios intereses» (EG 2), y se continúa en el Capítulo 2, I (Algunos desafíos del mundo actual: nn.52-67), comenzando por la crítica a una economía que genera injusticia y exclusión, que gobierna en lugar de servir, provoca la desigualdad social, como consecuencia de la idolatría del dinero.

Con la modernidad toma carta de ciudadanía un proceso caracterizado por la emergencia del sujeto que ha supuesto una revolución copernicana en la comprensión de lo humano, en la percepción del conocimiento autoreflexivo y en la creciente sensibilidad por la dignidad del sujeto humano. La confianza en

⁷ Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia* (2020). (QA)

la razón llevó a desarrollar sobre todo las ciencias experimentales que proporcionaron los instrumentos para un progreso de la humanidad basado en la ciencia y la tecnología.

Desde el punto de vista sociológico, las estructuras tradicionales de convivencia, basadas en modelos económicos estáticos de producción, fueron cambiando a través de sucesivos pasajes que fueron de lo rural a la industrialización, llegando a una etapa postindustrial, caracterizada por la movilidad social y la inestabilidad laboral, lo cual ha generado nuevas formas de pobreza.

El resultado es un vínculo comunitario débil, un sujeto cuyas relaciones interpersonales resultan variables, ya que las instituciones tradicionales basadas en modelos económicos de producción mayormente superados, han entrado en crisis, dejando en muchas ocasiones al sujeto a la intemperie.

Los referentes culturales son cambiantes, la movilidad humana y la concentración de la población en las ciudades ha llevado a una nueva conformación social de tipo multicultural y multireligiosa, con el fenómeno creciente del pluralismo a diversos niveles, sobre todo religioso y moral.

La encíclica LS indica al menos tres obstáculos para una vida en plenitud que tienen que ver con nuestra cultura. El primero de carácter antropológico, es la conciencia aislada, como acabamos de mencionar en *Evangelii gaudium*, que es lo opuesto a la relacionalidad como dimensión constitutiva del ser personal. Conciencia aislada a causa de una cultura tremendamente individualista como consecuencia de un liberalismo que se manifiesta a diversos niveles: político, económico, que produce una cultura de tipo liberal-capitalista donde el sujeto se privilegia a sí mismo debilitando su vinculación, cayendo en un egoísmo ético que se desentiende de su responsabilidad relacional.

El sujeto es modelado por su capacidad de producir y de consumir. La cultura consumista invade todos los aspectos de la vida personal y social. Valemos cuanto producimos y cuanto consumimos. Por ello, vivimos en una carrera sin freno para producir más, para consumir más. El consumismo, que es

el motor de la economía capitalista, se hace cultura y transmite valores que rigen la actuación de las personas.

1.2. El paradigma tecnocrático

El ser humano del siglo XXI ha nacido en un entorno ciudadano y tecnológico. La humanidad se concentra en las ciudades. Es un hecho que quienes viven en las ciudades no tienen contacto directo con la naturaleza. Por ello nos preguntamos: ¿sería posible integrar la conciencia ecológica en una conciencia ciudadana y predominantemente tecnológica?

La Encíclica LS señala el rápido y creciente desarrollo de la tecnología y la ciencia en los últimos doscientos años, que ha dado a los seres humanos “un tremendo poder”, pero advierte que “nada garantiza que lo utilicen bien”. El Papa se pregunta: “¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder?” (LS 104). Todavía están frescas en la memoria de la gente las atrocidades perpetradas en las guerras del siglo XX, y la reciente guerra entre Rusia y Ucrania, para las que reclama “una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación” (LS 105).

El desarrollo tecnológico echa mano a la economía capitalista liberal que busca la maximización del beneficio promoviendo “«un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora»”⁸ que genera un estilo de vida que se vuelve insostenible (LS 161). Ya Ignacio Ellacuría en los años 90 proponía una civilización de la pobreza, ya que decía que el estilo de vida occidental era inmoral porque no era universalizable, y por tanto lo consideraba injusto, además de contaminante, con el riesgo de agotar recursos que serán necesarios para las generaciones futuras (González, 1997).

La tecnología es un gran invento humano y es muy importante para el progreso de la humanidad. La tecnología y la ciencia trabajan juntas para

⁸ LS 109; Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 35.

superar los problemas y hacer la vida humana más cómoda y permitir el progreso. El Papa Francisco en LS advierte sobre la fascinación cultural de las tecnologías que puede hacer que éstas se conviertan en ídolos y, como consecuencia, se vuelvan contra la dignidad personal y obstaculicen las relaciones interpersonales (McKim, 2019, p. 229).

1.2.1. Economía extractivista y colonialismo

Durante el Sínodo Amazónico, la Iglesia ha escuchado el clamor de los pueblos amazónicos, denunciando las actividades extractivas de una economía explotadora basada en una ideología colonialista. La ideología del colonialismo ha justificado los abusos por parte de los colonos a los pueblos nativos, y hoy en día hay nuevas formas de colonización a través de la economía o los medios de comunicación. La economía extractiva se diferencia del extractivismo tradicional por el uso de nuevas tecnologías que aceleran y aumentan su capacidad destructiva al mismo tiempo que aumentan los ingresos de las empresas. Francisco advirtió que cuando sólo cuenta la maximización de los beneficios, se bloquea el desarrollo humano integral y se provoca la exclusión social (LS 109). El Pontífice en LS denunció su lógica interna: cuando la tecnología es dominada por un mercado que todo lo gobierna, tiende a promover una visión explotadora de la tierra (McKim, 2019, p. 227).

El investigador brasileño Carlos Nobre, miembro de la Academia Nacional de Ciencias, quien fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 2007, advirtió del riesgo de sabanización de más del 50% de la selva amazónica si el extractivismo sigue adelante. Ahora mismo, la Amazonia ha perdido al menos el 20% de su selva y se acerca al punto de no retorno.

1.2.2. La contaminación ambiental

La contaminación ambiental ha ido en aumento desde los años 70 y ha provocado el cambio climático, causando efectos negativos directos sobre la salud de la población mundial, especialmente en el Sur Global. El Papa Francisco advirtió:

Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático (LS 26).

De hecho, alguna multinacional del petróleo fue acusada de mentir a sus accionistas sobre los malos efectos de su contaminación petrolífera, promoviendo “fake news” elaboradas por “eco escépticos” pseudocientíficos durante los años 90 (Conway & Oreskes, 2012, citado en Micallef, 2017, pp. 142-146).

Hoy sabemos que “la combustión de combustibles fósiles es la principal causa tanto” de la contaminación del medio ambiente como del cambio climático (Landrigan, 2018, citado en Landrigan 2021, p. 53). Hay contaminación del aire, el suelo y el agua provocada por productos químicos tóxicos y pesticidas. Los océanos y los ríos se contaminan con metales pesados, plásticos y otros productos químicos. El suelo está siendo contaminado con productos químicos por la agricultura mecanizada y las explotaciones mineras. La contaminación atmosférica causada por el dióxido de carbono (CO₂) es el principal agente del cambio climático que provoca el aumento de la temperatura, la desertización de algunas zonas de la tierra y el aumento de la temperatura de la superficie del mar y el deshielo de los glaciares, olas de calor, fuertes tormentas y huracanes, sequías e incendios forestales, destruyendo los ecosistemas, y está íntimamente ligada al cambio climático global. Según la Comisión Lancet, la contaminación es la mayor causa medioambiental de enfermedad y muerte en el mundo, provocando 9 millones de muertes prematuras en 2015 (Das & Horton, 2018, pp. 407-408).

Sin embargo, los esfuerzos para convertir la energía producida por fuentes de combustibles fósiles en energía renovable siguen siendo insuficientes. Los gobiernos han descuidado el establecimiento de políticas de seguridad para controlar la contaminación, y el interés de las empresas ha prevalecido sobre el

interés de los pueblos indígenas y las poblaciones locales y mundiales, sobre todo sobre las personas más vulnerables, como los pobres y los niños.

1.3. La tentación de la idolatría

El tercer aspecto es teológico, precisamente lo que la Biblia llama idolatría. Se trata de la absolutización del tener y del poder como raíces del pecado estructural, como ya indicaba Juan Pablo II en *Sollicitudo rei sociales* (n.37). Es también la base del paradigma tecnocrático criticado por LS que combina la absolutización de la técnica y de la economía, es decir, del capital. Esto configura una economía extractivista, como apareció claro en el Sínodo del Amazonas (IL 45-46; 51-54), ya en el Documento de Trabajo, el daño que produce en el Amazonas y también en la Argentina. Es una economía que busca la ganancia a toda costa, sin importarle las personas que viven en el lugar, ni el resto de los habitantes del planeta, y con tal de ganar más, se llega a la depredación de la naturaleza causando daños irreparables a la naturaleza y a los seres humanos que la habitan, destruyendo los ecosistemas, y contaminando el ambiente. Efectivamente, la economía extractivista viene haciendo estragos en el mundo, también en la Argentina, aliada de la ideología colonialista. Podemos ver películas como “Quebracho” o la “Patagonia rebelde” donde se expone lo que ya venía ocurriendo en el siglo XIX en la Argentina, y es lo que ocurre hoy en el Amazonas y otras regiones del planeta. Se trata de una economía que devasta el territorio, lo despoja de los recursos naturales y contamina agua, territorio y aire, obligando a sus habitantes a emigrar hacia las grandes ciudades perdiendo sus recursos naturales y culturales, empujándolos hacia la pobreza y la miseria.

La idolatría es contraria a la relacionalidad: el ídolo, como autoproyección, justifica la injusticia, apoya la opresión mediante una ideología que la justifica. La idolatría no es más que una falsa religiosidad que conlleva una falta de moral personal y social. El hombre pierde su percepción de la creaturalidad para constituirse como creador de sí mismo y juez último de los demás:

[...] acabaríamos adorando a otros poderes del mundo, o nos pondríamos en el lugar del Señor, hasta el punto de pretender pisotear la realidad creada por Él sin conocer límites (LS 75).

En efecto, el pecado ha roto la armonía en la creación (LS 66), la relacionalidad se convierte en competición y la administración de la creación en posesión y explotación sin límites:

La armonía entre el Creador, la humanidad y toda la creación se ha destruido porque hemos pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas (LS 6).

El ser humano, llamado por Dios a ser “administrador responsable” (LS 116), guardián y trabajador, “colaborador de Dios en la obra de la creación” (LS 117) en una tierra que es un don para todos, se convierte en cambio en “dominador y destructor” (LS 67), “gobernante absoluto de la tierra” (LS 75), lo que configura un “antropocentrismo despótico” (LS 68). De hecho, al entrar en una relación de dominación y explotación con la “naturaleza-creación”, el hombre sienta las bases para una relación de dominación y explotación de su prójimo.

1.4. El pecado ecológico

Todo esto es lo que teológicamente podemos llamar el “pecado ecológico”. La acción humana, en vez de contribuir a un desarrollo sostenible e integral (LS 12), destruye, hiere y mata a la naturaleza, a los seres que la componen, incluso al ser humano, de modo especial a los pobres, a aquellos que viven en situación de gran vulnerabilidad, y que por causa, ya sea de la depredación como del cambio climático, tienen que abandonar su hábitat para trasladarse a las grandes ciudades y vivir en las periferias en villas miserias, fabelas, muchas veces al lado de basurales y lugares contaminados por los desechos industriales, como las márgenes de ríos, pantanos, etc. En estos lugares tampoco pueden encontrar un trabajo digno, pierden su propia cultura, y son absorbidos por la cultura liberal post moderna perdiendo su propia identidad, que los reduce a ser productores o consumidores. De este modo pierden el propio horizonte

cultural, cuyo resultado es la despersonalización, y la pobreza, por no hablar de la miseria

A partir de la década de 1970, el proceso de desarrollo de las favelas constituye un factor decisivo en la explosión urbana de la Amazonia. Los barrios pobres de las periferias amazónicas muestran problemas sociales abundantes, peligros en cuanto a la sanidad pública y deficiencias en la estructura física. La producción de periferias y favelas implica la existencia de amplios sectores poblacionales excluidos de los derechos esenciales, y esa dinámica provoca, fundamentalmente, los modelos de urbanización adoptados en la región amazónica. Se trata de repensar el modelo vigente de desarrollo urbano adoptado, dejando resonar en la ciudad las voces sofocadas provenientes de las periferias, favelas y villas miserias.

La preocupación del magisterio de la Iglesia por lo social se ha ampliado a la preocupación por el medio ambiente; en palabras del Papa Francisco, “la crisis [...] es una única y compleja crisis socioambiental” (LS 139). De hecho, al entablar una relación de dominación y explotación con la “naturaleza-creación”, el ser humano sienta las bases para una relación de dominación y explotación de su vecino.

1.4.1. Consumismo

En la *Evangelii gaudium*, el Pontífice ya advirtió sobre una de las consecuencias de esta mentalidad, a saber, la nueva idolatría del dinero, que “reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo” (EG 55). Es “un consumismo sin ética y sin sentido social y medioambiental” (LS 219). Y concluye: este estilo de vida se vuelve violento y destructivo (LS 204). Se denuncia “que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo” y “la gente acaba abrumada por la vorágine de compras y gastos superfluos” (LS 203), cayendo en “un estilo de vida consumista” que “pocos pueden sostener” (LS 204.215).

De hecho, el consumismo tiene en su base al menos dos puntos cuestionables: por un lado, crea necesidades superfluas, y por otro, no tiene

límites, por lo que no es universalizable (Cortina, 2002; Cortina & Carreras, 2004; Micheletti, 2010). En resumen, el consumismo fomenta la autorreferencialidad, aísla la conciencia y aumenta la codicia (LS 204).

El mito de la omnipotencia de la ciencia y la tecnología, del predominio del capital sobre el trabajo sustentan un estilo de vida basado en un consumismo ilimitado que provoca contaminación y cambios en nuestro clima global y perjudica la vida de las personas más vulnerables del mundo.

Hoy día más que nunca estamos *llamados a examinar nuestra relación con los bienes materiales* de modo que su posesión esté siempre al servicio de la realización personal y del bien común. El *consumismo* es una forma de comportarse que expresa un *egoísmo irracional*. La propaganda trastoca la propia valoración llenando el propio vacío existencial con la posesión de bienes. El Papa Francisco advierte: “Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir” (LS 204). El consumo se erige en forma de vida, en *cultura*. Por ello, el consumismo provoca el debilitamiento de la estimativa valórica y en su lugar incita a la posesión ilimitada como forma de ser. La persona es valorada por el *tener*. La relación interpersonal y el cultivo de los valores se eclipsa, y se desata la competencia desenfrenada por poseer un *estatus de vida signado por la apariencia*.

Existe un vínculo entre producción y consumo en la economía capitalista globalizada. El instrumento es la publicidad a través de los medios de comunicación. Ésta persuade a la gente para que compre más de lo que necesita. Este tipo de práctica permite el crecimiento de la economía y del empleo, pero fomenta el consumo excesivo y acarrea consecuencias nefastas para el medio ambiente. Además, está la cuestión de la justicia y del ecologismo, ambas indicadas en la encíclica *Laudato si*. En el mundo globalizado, las empresas extienden sus sucursales al Sur Global, donde eluden toda regulación en materia de contaminación y derechos sociales (Dale, 2021, pp. 12-13).

Este estilo de vida centrado en el tener y no en el ser, lleva a las personas tras “el afán de ganancia exclusiva” (SRS 37), y promueve un progreso económico

sólo para unos pocos que descuida la dimensión espiritual y comunitaria del ser humano. “Un aspecto fundamental de la raíz del pecado del ser humano está en desvincularse de la naturaleza y no reconocerla como parte suya, explotarla sin límites, rompiendo así la alianza originaria con la creación y con Dios (cf. Gn 3,5). (cf. LS 66)” (IL 99).

El Magisterio advierte del alcance del “pecado ecológico”:

Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica de la creación de Dios; que los seres humanos comprometan la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático despojando a la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus humedales; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire: todos estos son pecados.

[Porque] un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios (LS 8)

Cuando “el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona” (LS 117). La idolatría del dinero, del poder y del placer, que lleva a un consumo desmedido y a una “cultura del despilfarro” (LS 22), son las raíces del pecado que se manifiesta en actos que provocan contaminación y destrucción de la armonía del medio ambiente.

Precisamente por eso, el Documento Final de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Amazónica en el n° 82 recordaba:

Proponemos definir el pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, el prójimo, la comunidad y el medio ambiente. Es un pecado contra las generaciones futuras y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del medio ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 340-344) y contra la virtud de la justicia.

Y en LS 66, leemos:

Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Este hecho desnaturalizó también el mandato de « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28) y de «labrarla y cuidarla» (cf. Gn 2,15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3,17-19).

Y citando al Patriarca Bartolomé, la Encíclica invitaba a la conversión:

El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución – pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación». (LS 8)

2. La conversión ecológica

Hay una sola crisis que es socio ambiental. Lo social, el ambiente, la justicia, todo está interconectado, pero a la vez muy amenazado por el paradigma de desarrollo imperante. Los pueblos indígenas en su cosmovisión tienen una propuesta para aportar en la construcción de un mejor futuro para la humanidad, el mundo y especialmente para los que son opción preferencial desde la fe cristiana, los pobres. Esa propuesta se denomina en las culturas originarias como *Buen Vivir*. El IL mostraba la propuesta del “Buen vivir” propia de los pueblos originarios, retomada por el Documento Final y por QA (n.8). Se trata de un estilo de vida contemplativo, en íntima relación con la naturaleza creada y con la comunidad (QA, 10), expresado en la primera parte del IL: el territorio, el tiempo y la cultura son presentados como configuradores de la identidad de las comunidades, con un profundo sentido del misterio que

se manifiesta en todo ello. Sus características, entre ellas, son: la conectividad (todo está conectado), el principio del equilibrio y su carácter de comunitariedad, que orientan diferentes valores; se pueden resumir como el anhelo de una vida en armonía con todos los seres, con los demás hombres y mujeres, con Dios y las fuerzas espirituales, con la naturaleza en sus infinitas manifestaciones y con uno mismo. Existe una comprensión de la totalidad desde un carácter relacional-trascendente. El territorio se comprende desde una doble realidad: material y espiritual, intrínsecamente integrada. Este es el modo holístico de vida que nos transmiten los pueblos indígenas de la Panamazonía. Por ello es necesario promover una actitud contemplativa que ayude a entrar en comunión con Dios a través de su creación, reconociendo en ella un don que ha de ser acogido y valorado en sí mismo. De allí el aprecio y respeto por cada ser, que se traduce en respeto por la biodiversidad y los ecosistemas.

¿Cómo afrontar la crisis ambiental y social?

QA, en el n.15 habla de “indignarse y pedir perdón”. Ya la teología de la liberación hablaba de la “indignación ética” frente a la injusticia social (Lois & Barbero, 1988). Y QA afirma: “no nos hace bien que nos anestesien la conciencia social”. Puede ayudar recurrir al concepto de “concientización” de Pablo Freire (1975), que lo entendía como el despertar de la conciencia social como un proceso comunitario. A través de prácticas que hagan frente a la contaminación ambiental y provoquen una resistencia profética, acompañada de narraciones que susciten y acompañen procesos de regeneración ambiental y social, para “reconocer formas de explotación humana, de atropello y de muerte” (QA, 16), pueden ayudar a crear una conciencia del necesario cuidado de la casa común. Para ello es necesario crear alianzas. En este sentido, el IL proponía asumir las narraciones de los pueblos originarios como parte de la catequesis y de la evangelización. Ellas expresan una sabiduría ancestral que, como vieron los padres de la Iglesia en los comienzos de la evangelización, pueden contener “semillas del Verbo” que preparan a recibir la Palabra de Dios.

Francisco valora la sabiduría ancestral de los pueblos originarios (QA, 32), pobres, a los cuales es necesario recurrir para afrontarla, cosa que en ambientes

ilustrados puede sonar absurdo, pero propone integrar también los conocimientos técnicos contemporáneos (QA, 51). Un caso típico es el de la salud, tratada en el cap. VII del IL. Los pueblos originarios conocen las propiedades terapéuticas de las plantas de la selva tropical mejor que nadie. Ellos recurren a la sabiduría de los ancestros para su utilización respetando y preservando las diversas especies. Cuando la industria farmacéutica entra a explotar estos recursos, lo hace de modo compulsivo, despojando a la selva de estos recursos y a sus habitantes, los cuales luego tendrán que pagar por el producto que contiene la sustancia curativa de estas plantas que son patrimonio de los pueblos originarios. La propuesta del magisterio de Francisco, en cambio, es la alianza entre los saberes ancestrales y los nuevos conocimientos científicos para que interactúen en favor de la salud de sus habitantes respetando el ambiente natural y cultural. Y es que no se trata sólo de preservar el ambiente natural, sino también la cultura propia de cada pueblo, en una dinámica de diálogo intercultural que afronte la tendencia propia de la globalización, a nivelar las culturas en una única cultura consumista, hedonista y pragmática.

La conversión supone agudizar el proceso de escucha para crecer y ahondar en la concientización que tiene que continuar creciendo en la sociedad y en la comunidad eclesial. Todos conocemos figuras de la sociedad civil que son protagonistas de este proceso de concientización. Sería bueno que también la Iglesia se sumara a estas voces, desde su perspectiva holística, uniendo a la justicia ecológica la justicia social, como único camino de lograr una justicia universal que haga posible una ecología integral (Tatay, 2018). Para ello es necesario generar nuevas prácticas, hay muchas iniciativas por parte de comunidades que se están realizando, diverso de los discursos por parte de políticos que se quedan en meras promesas sin una realización eficaz, como se ha visto en las diversas COP (21, 22, etc). Entre ellas, iniciativas muy simples, como plantar árboles para contrarrestar la deforestación, como la economía de pequeñas comunidades que tratan de llevar a cabo una producción limpia, libre de contaminación y que sea justa, es decir, el ecomercio que une la

producción limpia con la justicia de sus trabajadores, generando una economía solidaria, donde productores y consumidores buscan apoyar estos emprendimientos; los primeros, arriesgando su capital, y los segundos, tal vez renunciando a comprar más barato para pagar una calidad que redunde en beneficio social y ambiental. En Europa y EEUU hay una reflexión acerca de la importancia del “voto de la billetera”, es decir, cómo a través del consumo se genera una política, se “vota” por aquellos que se considera tienen emprendimientos ecosolidarios (Becchetti, 2008).

En las últimas décadas ha surgido una ética del consumo. Entrelazaba economía y política. Algunos estudiosos propusieron un “consumidor político”. Las personas se convierten en consumidores conscientes. El consumismo político vincula a las personas en asociaciones de la sociedad civil. Esto compromete a las personas en la política, en la sociedad y la economía, creando capital social. Daniel Dale (2021) había propuesto un "Buycotting", que es la práctica de comprar a empresas que se alinean con los valores morales de uno.

Por ello es importante concientizar a la sociedad y a la comunidad cristiana que comprar no es inocuo, sino que tenemos una responsabilidad ética muy importante, unido a la propuesta del LS (nn.222-227) de la “feliz sobriedad”.

Frente al consumismo, el desafío es *el consumo justo*. Es decir, promover aquel consumo de *bienes necesarios* para una vida donde las personas puedan realizarse en la mutua donación de sí y de sus bienes. El consumo justo no se rige sólo por el beneficio personal, sino que procura apoyar a aquellas empresas y compañías que no sacrifican los derechos de sus empleados ni tampoco al medio ambiente para lograr un precio más competitivo en el mercado.

Necesitamos, por nuestro bien y el de los más pobres (Alvarez, 2013), educar nuestro consumo hacia la promoción de formas de vida humanizantes y humanizadoras. Para ello, será fundamental el ejercicio de nuestra capacidad crítica y la asociación con otros para promover acciones liberadoras que hagan frente a la tiranía del mercado. QA propone crear redes de solidaridad y desarrollo (QA, 17), de las cuales la teología puede ser su inspiradora, su acompañante, su legitimadora.

3. ¿Qué es la conciencia ecológica?

La experiencia moral es siempre intersubjetiva, comunitaria y también tiene un efecto en la “naturaleza-creación” (LS 208). Con algunos autores que dialogan con el personalismo relacional, podríamos afirmar que *Evangelii gaudium* se centra en la experiencia básica de moralidad personal que es el reconocimiento del otro como persona. La relacionalidad pertenece a la experiencia de conciencia de modo originario. La conciencia de sí es estimulada por el reconocimiento que el otro ejercita sobre mi conciencia, la cual adquiere identidad personal cuando entra en relación interpersonal. Cuando se respeta a la persona, también se respeta su hábitat, su entorno natural y cultural al que está constitutivamente ligado. Por lo tanto, la humanización implica el “respeto-cuidado” de la “naturaleza-criatura”.

Hablar de conciencia ecológica (Yáñez, 2017, pp. 295-317) significa comprendernos desde nuestra relacionalidad, y como dice la encíclica LS (16, 42, 112, 117, 118, 138), “todo está conectado”, somos seres en relación, por lo tanto, en relación interpersonal, comunitaria, en relación con nosotros mismos, en relación con Dios, nuestra dimensión trascendente, y por supuesto, la relación con el creado, o con la naturaleza. Justamente la novedad de LS es tomar esta dimensión de relacionalidad que ya la ética filosófica sobre todo contemporánea de Levinas, Ricoeur, y otros, han trabajado, y que la ética teológica ha recibido (Yáñez, 2014, pp. 49-61), para prolongar la reflexión hacia nuestra relacionalidad con toda la naturaleza creada; somos parte de ella, y eso se da a través de la corporeidad. Nos dice LS que somos de alguna manera el aire que respiramos, el agua que bebemos. O sea, somos materia espiritualizada, y esa materia es precisamente parte de todo un cosmos de alguna manera inanimado o animado de una manera diversa, con el cual nosotros estamos originariamente vinculados, entrelazados.

Entonces, de esta dimensión constitutiva del ser humano, nace nuestra dimensión ética, somos seres éticos porque tenemos una responsabilidad sobre nuestra actuación; esa actuación que se da precisamente a todos los niveles y

que va a tener también un efecto a todos los niveles. Lo que nosotros hacemos repercute en los demás, así como lo que hacen los otros repercute en nosotros mismos.

Uno de los problemas de nuestra civilización, es que la vida ciudadana no se da en contacto directo con la naturaleza, se da mediado a través de lo que la civilización ha construido a través de la tecnología, la cultura, modificando la naturaleza creada. Surge entonces una distancia entre el ser humano y la naturaleza creada, por lo que hemos perdido la conciencia originaria de pertenencia a la naturaleza creada que tenía el ser humano cuando vivía más en contacto con ella, como por ejemplo en la sociedad agrícola ganadera pre industrial. Esa conciencia estamos llamados a recuperar por las consecuencias que trae no considerar la naturaleza creada como parte nuestra y nosotros como parte de ella. El sueño de la felicidad no lo podremos alcanzar sino cultivando nuestra relacionalidad a todos los niveles en los que nuestra vida transcurre, recuperando nuestra capacidad contemplativa que nos lleve a superar una visión utilitarista del entorno, para dejar surgir la dimensión misteriosa de una naturaleza que posee en sí misma las huellas del Creador provocando “estupor y maravilla” (LS 11).

Referencias bibliográficas

- Álvarez P. (2013). “Cuidar la creación, defender al pobre”, *Sal Terrae: Revista de teología pastoral*, Tomo 101, N° 1175, 2013, 119-132.
- Becchetti L. (2008). *Il voto nel portafoglio: cambiare consumo e risparmio per cambiare l'economia*, Trento: Il Margine.
- Charity, S., Dudley, N., Oliveira, D. y S. Stolton (ed.) (2016). *Living Amazon Report 2016: A regional approach to conservation in the Amazon*, Brasilia - Quito: WWF Living Amazon Initiative.
- Cortina A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Madrid: Santillana.
- Cortina A. - Carreras I. (2004), *Consumo... luego existo*. Cuadernos CJ n° 123. (www.fespinal.com).

- Dale D. (2021). *The Structures of Virtue and Vice*, Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Das P. -Horton R. (2018). "Pollution, Health and the planet: time for decisive action", *The Lancet*, Volume 391, Issue 10119, 3-9 February 2018, [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(17\)32588-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(17)32588-6/fulltext)
- Francisco (2015). Carta encíclica Laudato si sobre el cuidado de la casa común.
- Francisco (2020). Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia.
- Freire P. (1975). *Pedagogia do oprimido*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- González A. (1997). "Fundamentos filosóficos de una civilización de la pobreza", en *Estudios Centroamericanos* 583, 417-426.
- Landrigan Ph. J. (2021). "Pollution, Climate Change, and Global Public Health: Social Justice and Common Good", en *Ethical Challenges in Global Public Health. Climate Change, Pollution, and the Health of the Poor*, ed. By Philip J. Landrigan and Andrea Vicini, SJ, Oregon: Pickwick Publications.
- Lois J. - Barbero J. L. (1988). "Ética cristiana de la liberación en América Latina", *Moralia* 10, 91-118.
- McKim R. (2019). "Opposing the 'technocratic paradigm' and 'appreciating the small things'", en R. McKim (Ed.), *Laudato Si' and the Environment: Pope Francis' Green Encyclical*, New York: Routledge.
- Micallef, R. (2017) «Laudato si si basa su una vera scienza? Trasmettere un messaggio etico nell'era della manipolazione e della polarizzazione commerciale dell'opinione pubblica», en H.M. Yáñez, *Laudato si. Linee di lettura interdisciplinare per la cura della casa comune*, Roma: GBPress, 141-170.
- Micheletti M. (2010), *Political virtue and shopping. Individuals, Consumerism, and Collective Action*, New York: Palgrave Macmillan.
- Nobre, C. A., Sampaio, G., Borma, L. S., Castilla-Rubio, J. C., Silva, J. S., Cardoso, M., et al. (2016), «The Fate of the Amazon Forests: land-use and climate change risks and the need of a novel sustainable development paradigm», *Proceedings of the National Academy of Sciences U.S.A.*, 113(39).

- Saatchi, S. S, Harris, N. L., Brown, S., Lefsky, M., Mitchard, E. T., Salas, W., et al. (2011). "Benchmark map of forest carbon stocks in tropical regions across three continents", *Proceedings of the National Academy of Sciences U.S.A.*, 108(24).
- Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para la región Panamazónica (2019). *Documento final: Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, Ciudad del Vaticano.
- Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para la Región Panamazónica (2019). *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano.
- Tatay J. (2018). *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Yáñez H.M. (2014). "Indifferenza o solidarietà. La moralità personale come cammino di riconoscimento", in *Rivista di Teologia morale* 46, n.181, 49-61.
- Yáñez H.M. (2017). *Laudato sì. Linee di lettura interdisciplinare per la cura della casa comune*, Roma: GBPress.

